AÑO IV. HABANA 11 DE FEBRERO DE 1914 NUMERO 114

El Dependiente

PERIODICO SINDICALISTA

ORGANO DEFENSOR DE LOS OOCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. | APARECE LOS MIERCOLES | SUSCRIPCION VOLUNTARIA

EL POR QUE DE NUESTROS ATAQUES

Hemos combatido la Comisión de Asuntos Sociales, no solo porque estuviese compuesta por individuos que no son obreros ni lo eran en el momento de formarla; no solo porque su presidencia estuviese en manos de un político fracasado en los partidos que se turnan y forman las minorías y mayorías en el gobierno y en los cuerpos colegisladores; no solo porque preveyéramos y hasta pudiéramos probar que pararía toda la Comisión y con ella toda su importancia en un pequeño comité de propaganda electoral; no la hemos combatido por eso tan solo—aunque todo lo hemos tenido en cuenta—; a la hemos combatido a fuer de sindicalistas.

El Sindicalismo es la tendencia del socialismo obrero, la parte económica del socialismo, que tiende a valerse solo en las luchas contra el capital, prescindiendo de toda intromisión de las clases directoras y gubernamentales; prescindiendo y hasta rechazando toda mejora o reforma que de dichas clases pueda dimanar y dimane.

El Sindicalismo no espera que la emancipación de los trabajadores dimane más que de su propia fuerza y de su esfuerzo propio, de la acción directa de presión, de ataque defensivo y ofensivo, por medio de su organización de clase, por medio de la organización sindical.

Todo aquel que conozca la historia del socialismo—del socialismo propiamente dicho, y no de esas camarillas de calificados socialistas, de líderes de actas, empleos públicos y cargos administrativos en el seno de la burguesía, como actualmente lo entienden políticos sin entrañas y hasta explotadores burgueses de lo más recalcitrantes y desvergonzados, que se llaman y dicen ser socialistas—sabe que ésta era precisamente la tendencia de aquel organismo que muy bien podemos contar de su influencia las definiciones de la lucha actual, que en el mundo fué apreciada y querida mucho y a la vez que distinguida por Asociación Internacional de los Trabajadores.

Entendimos y entendemos que el ejercicio de la acción directa implica acatamiento e identificación con el Sindicalismo; y a fuer de sindicalistas hemos combatido la Comisión de Asuntos Sociales, precisamente porque con ella el gobierno aspiraba, pretendía y aun pretende inmiscuirse, internarse, para influenciar y dirimir las cuestiones obreras, en el seno del pueblo obrero.

Combatimos la Comisión de referencia, con personalidad, y en este combate, no rechazamos solamente la Comisión en sí, desautorizamos al gobierno y aspiramos a cerrarle nuestras puertas, las puertas de la organización sindicalista, porque nos declaramos capacitados y bastante suficientes para dirimir nuestras cuestiones directamente con los patronos, sin necesidad alguna de un tercero, que ni tiene intereses que ventilar, ni es beligerante, que es sencillamente un parásito, como político, o un asesino, como gobernante.

Sobre los códigos conocidos, la Comisión de Asuntos Sociales tiene el encargo de confeccionar uno más.

¿Para qué?

Sabido es, que para restringir, para limitar en su grado mínimo la libertad y la facultad que el obrero tiene como hombre que espera a ser libre desatándose las ligaduras que lo aprisionan y lo uncen al carro de la explotadora y cruel burguesía; para eso es el Código de referencia, encargado por el gobierno, para así corresponder con la Confederación Parlamentaria Suiza que persigue legalizar—para adormecer al pueblo productor—todas las conquistas internacionales del proletariado militante, tales como la jornada de ocho horas, consideración para la mujer y el niño.

Suponiendo que la Comisión de Asuntos Sociales estuviese formada por seis obreros, uno por cada provincia; suponiendo que éstos hubiesen sido libremente elegidos; suponiendo que la presidencia a los obreros les hubiese sido concedida; suponiendo que los señores consejeros y consultores catedráticos solo tuviesen carácter de ilustradores, ampliadores y «estilistas» en todo lo qué se estudiara; suponiendo todo eso—que es mucho suponer y, sin embargo, de todos los males sería el menor—nosotros, sindicalistas, practicadores y propagadores de la ACCION DIRECTA, la combatiríamos, porque nunca dejaría de ser un organismo gubernamental, porque nunca podría negar que su misión era altamente legalista, conservadora y defensora de la burguesía y, por ende, que aspiraba a vincular en ella las aspiraciones de los productores, con su carácter de sapiencia y con sus pujos socialisteadores.

Creemos, afirmamos, declaramos que nadie ha llamado al gobierno en las cuestiones obreras, y nadie lo ha llamado porque él es la columna de sostén de la burguesía, del clero y del militarismo y su gestión solo puede estar encaminada en el sentido de favorecer, amparar y defender esas instituciones que son afrenta humana, oprobio y baldón para la clase trabajadora; como que así lo creemos, afirmamos que nada tiene el gobierno que venir ni nada puede venir a buscar al seno de la colectividad que siempre ha tiranizado, que siempre ha consentido que se le atropellara, al seno del pueblo, propiamente dicho; y declaramos que quien tiene la misión innoble, criminal, tiránica de amparar al que explota y de asesinar en su nombre al explotado, no puede convivir con nosotros, eternas víctimas del Estado, esclavos del capital y castrados de la religión, que laboramos por redimirnos de todos los males, sin contar más que con nuestras propias fuerzas.

Aceptar la Comisión, callando; ofrecerse a ella, aprobando su creación; defenderla y propagarla significa, ni más ni menos que abdicación de sindicalistas, abdicación de productores; representa una claudicación y una cobardía en nuestra diaria brega, encaminadora hacia la emancipación por el proletariado consciente.

La acción social ha de ser económica y no política burguesa. Nada se le ha perdido al productor en el gobierno. Los pueblos han vivido mucho tiempo preocupados, perezosos, pendientes de lo que otros, sus pastores, por ellos hicieran. Los pastores con tal motivo se creyeron tales y lejos de condolerse de quienes mansa y humildemente se les sometían y facultaban, se impusieron a los mismos y les privaron de libertad, cercenando su personalidad de clase y solo concediéndoles aquello que era y es indispensable para la vida de la sociedad: que produjeran a gusto y capricho de quienes mandaban y acaparaban y que comieran lo estrictamente indispensable para poder sostenerse y hacerle frente a la ruda tarea del trabajo esclavo.

El Sindicalismo, haciéndose suya en la sociedad presente la lucha obrera anticapitalista, inutiliza el parlamentarismo y la conquista de los poderes públicos, y reservándose para el porvenir la función de organización de la economía social, inutiliza el Estado.

Con esto queda dicho lo que a este respecto nos habíamos propuesto, para explicar y fundamentar nuestra oposición a la creación, existencia e ingerencia en los asuntos de los productores del organismo, de novísima creación, del gobierno, ofreciendo al pueblo obrero la Comisión de Asuntos Sociales, que ni es socialista ni obrera, que no es más que un grupo de hombres que se suman en el presupuesto, que cumplen su misión comiendo y cobrando cinco pesos diarios y que muy bien pudieran auxiliar, de paso que al gobierno y a la burguesía, a sus dependencias policíacas, ya que órganos periodísticos autorizados han dado seguras noticias de que los extranjeros serán expulsados, tan solo porque no aceptan las «manganillas» de un gobierno que a fuerza de pretender pasar por listo ha quedado encallado en los bancos de arena por él mismo fomentados con los decretos promulgados de reformas sociales o reclamos políticos electorales, que no pasaron ni pasarán de lo que son: espejismos que no seducirán a los que siempre fueron de manera parecida seducidos por carencia de orientación definida.

Y quedamos en que trataremos del proyecto del Instituto de Reformas Sociales presentado al Senado, en el número próximo, con el que no estamos conformes, a fuer de sindicalistas, y al que como tales combatiremos con razones como acostumbramos a hacer, y no con sofismas.

Fíjense bien los dependientes, todos los interesados en que no se trabajen más de diez horas diariamente. Para que éstas sean cumplidas es indispensable que los buenos compañeros imiten el procedimiento de la caricatura con los esclavos voluntarios.

LOS AGRUPADOS

Andando, andando llegué a Puntoverde, pueblecito manufacturero en las faldas de Sierra Escabrosa.

Cansado de tanto caminar en busca de trabajo, y con más ganiza de la que requerían los pocos centavos que me restaban, entré en la primera fonda que vi. Pasada la hora de la comida, sólo quedaban en ella un dependiente y el principal, que sentado en la carpeta revisaba las entradas del día.

Parecía el dependiente un buen sujeto y franqueome con él todo lo que mi situación exigía; debí producir en él la compasión o la simpatía, o ambas cosas a la vez, pues sirvióme con agrado el sobrante de las cazuelas e influyó a mi favor con el principal, quedándome desde aquella noche instalado en la fonda como tregador de platos. De poco gusto, en verdad, era la nueva ocupación; pero no había más remedio que aceptarla hasta encontrar otra más llevadera.

Ensimismado, y reflexionando sobre cosas poco halagadoras, me hallaba, cuando dos sujetos que acababan de entrar en el establecimiento, llamaron mi atención. Grande fué mi contento al reconocer en uno de ellos a Pepín, un antiguo compañero y amigo mío, que por causas análogas a las mías había ido a parar a Puntoverde, donde logró emplearse en un taller de carpintería. Dímonos un abrazo, y charlamos largo rato sobre lo que había motivado nuestro feliz e inesperado encuentro. Insinúome con empeño el deseo de que me fuera con él a su casa; dile gracias por aquella muestra de amistad, y hablele de mi compromiso con las cazuelas y los platos, lo que, unido a que no me gusta hacer peso a quien apenas puede con el suyo, me impedía aceptar tan generosa oferta; así, pues, nos despedimos, quedando en vernos al día siguiente por la noche.

El cansancio, la fatiga, el estropeo, en fin, que poseía mi cuerpo, no impidió que me despertasen a las cuatro de la mañana; quieras o no, arriba; es preciso barrer, cargar agua de un punto a otro, lavar tazas, platillos y cucharitas para el café; limpiar cubiertos y llenar de vino las botellas para después coger el estropajo y el jabón, armas terribles para la grasa asquerosa de los platos y cazuelas.

Andando, andando, también llegó el reloj a dar las ocho de la noche, hora en que Pepín presentóse en busca mía, acabé mis quehaceres lo más pronto que pude y salimos a la calle; quería Pepín enseñarme lo bonito y feo del pueblo; mas yo, que había oído hablar de Puntoverde como un gran foco de antigua propaganda obrera y emancipadora, quería ir al Centro Obrero, y allá nos encaminamos.

Iba Pepín hablándome de las grandes mejoras obtenidas, tanto en las cuestiones del trabajo como en la propaganda del ideal; todo, decíame, debido a la forma de organización adoptada: cada arte y cada oficio forman una sección, todas federadas forman la Sociedad General de Trabajadores. Ni las grandes ni las pequeñas agrupaciones creen en grandes directivas o comités, ni tampoco en grandes estatutos o reglamentaciones; obedecen sólo a pactos, a convenios entre sí; saben todos su deber, tienen todos una aspiración, persiguen un sólo fin: mejorar, mejorar siempre; esto basta. Para asuntos administrativos, relaciones, diferencias, u otras particularidades de la sección, se reune ésta cada mes, y más amenudo, si le es necesario. Para cuestiones de convenciencia a la comunidad trabajadora, a las secciones organizadas, o para cualquier utilidad o inconveniente que se presente, reúnese la Sociedad General cada tres meses, o antes si se hace necesario; entre nosotros no existe campo abonado para pugilatos, es casi general la entereza y valentía, y cuando hay algunos descontentos franquéanse en las asambleas generales, siendo mas recios convencedores y otras convencidos; los resagados no tienen eco entre nosotros, se consideran trastos inservibles.

Así platicando, llegamos al Centro, y en verdad que si fuera a detallar todo lo bueno que vi en él, tendría para largo rato; pero, a más de mi incompetencia, tiene este periódico sus columnas para plumas mejor cortadas y limpias; la mía es vieja y mohosa, más propia para hacer garabatos que letras. Así, pues, diré solo que me pareció una obra acabada, una belleza; y gustóme más cuando supe, por labios de Pepín, que era el producto de esfuerzos combinados de todas las agrupaciones, que todos habían contribuído con su óbolo monetario y su trabajo manual, y, por lo mismo, que era propiedad de los trabajadores.

¡Bravo, una obra así es grandiosa!

Después de enseñarme el salón de lectura, el de escuela, el de Asambleas, el teatro, el gran patio donde hay gimnasio, baños y otras muchas cosas de pasatiempo agradable e instructivo; después de enseñarme el salón de imprenta y la cuartería alta, llevóme a la cantina, donde nos sentamos a refrescar.

—Muy bien, amigo mío, todo esto es magnífico; sois obreros inmejorables, dignos de imitación. ¡Cuánto más vale esto que la charlatanería infructífera de otros puntos, donde hasta las mezquinas quisicosas se anteponen al ideal!.....

Ahora, si me tienes en el mismo concepto de antes, deseo me expliques en qué forma está organizado vuestro grupo revolucionario, el que sostiene vuestro hebdomadario periódico comunista y produce otras obras de valiosa propaganda anárquica.

—No tengo inconveniente, no quiero me creas desconfiado o misterioso; todo ello es muy sencillo, y en pocas palabras quedará tu deseo satisfecho. En todas las secciones hay un número de anarquistas convencidos que voluntariamente se agruparon para contribuir todos a la obra redentora. Creyendo defectuoso el sistema de otras agrupaciones, dividióse ésta en secciones; encargóse una de la redacción y tiraje del periódico, manifiestos y folletos, etc., etc.; es la otra de hacienda, y corre con todo lo concerniente a este ramo, la cuestión monetaria en todos sentidos; la tercera está al tanto de la administración, ocupándose tanto de lo exterior, como del interior; ocúpase la cuarta de organizar funciones teatrales, veladas, conciertos, fiestas campestres y conferencias, todo, todo lo que tienda a propagar el ideal, y a producir recursos para las publicaciones. No se obliga a los individuos a entrar en ésta o en aquella sección, cada uno ingresa en la que más le plazca, en la que esté más en armonía con su modo de ser; de esta manera trabajan todos con más gusto, hay más iniciativas y las facultades de cada uno se desarrollan con más facilidad; la actividad de una sección estimula a las otras, y viceversa; la propaganda no cesa un momento. Reúnense las secciones cada ocho o quince días, separadamente; efectúanlo juntas, o sea el grupo, cada mes; estas reuniones son de mucha trascendencia y utilidad; de trascendencia por los acuerdos que se toman en convivencia con los demás grupos del mundo; de utilidad, porque se discuten procedimientos y modo de ser más consecuente con la idea que propagamos. Sólo me falta decirte que los «Zurriburris» no tienen cabida entre nosotros. De las demás menudencias te irás enterando a medida que te familiarices con todos nosotros.

—Gracias, Pepín, desde hoy me consideraré uno de los agrupados, si no tenéis inconveniente en aceptar los esfuerzos de un obrero del porvenir y ojalá tengan imitadores en todos los pueblos de la tierra, los agrupados de Puntoverde.

Vámonos que se acerca la hora señalada por mi burgués. Al llegar a la fonda, nos despedimos; él deseando serme útil y yo con deseos de soltar pronto el «jabón» y el «estropajo».

AMADO ABRIL.

¿Y de la Federación, qué?

De la Federación de Dependientes y Cocineros de la Habana, nada. Dos artículos publicados en este semanario con hermosa intención; dos reuniones, más o menos, de las Directivas de las tres sociedades, con más mala o mejor idea, y después nada... conjunción de verbos: yo soy, tú eres, él es, nosotros somos, y, al fin de todo, quien pierde no es uno solo que somos todos.

Las pasiones al momento se desataron, llenas de furor, de rencor, de odio; ¡pobres de espíritu los que tal han hecho!

«Ellos quieren federarse para mejorar a costa de nosotros; estos otros son unos in... comparables compañeros que ain nosotros no van a ninguna parte; los otros son tres o cuatro que todo lo agitan, todo lo hacen y al fin de cuentas, no hacen nada»; palabras éstas que todos los días se declaman se oían en todas partes.

Y los que ésto dicen, los que ésto hablan son los que nunca hacen nada, los que todo lo interrumpen, los que todo lo estorban, los que todo lo impiden, los que tienen por cerebro una esponja; son, en fin, los de siempre, los... que se dicen «buenos».

Porque partió la idea de la Federación de una sociedad, que, según dicen, no es de artistas, desde un principio se le miró con recelo, con desconfianza. «Había que estar en guardia con ella», una belleza; y gustóme más cuando supe, por labios de Pepín, que era el producto de esfuerzos combinados de todas las agrupaciones, que todos habían contribuído con su óbolo monetario y su trabajo manual, y, por lo mismo, que era propiedad de los trabajadores.

¡Bravo, una obra así es grandiosa!

Después de enseñarme el salón de lectura, el de escuela, el de Asambleas, el teatro, el gran patio donde hay gimnasio, baños y otras muchas cosas de pasatiempo agradable e instructivo; después de enseñarme el salón de imprenta y la cuartería alta, llevóme a la cantina, donde nos sentamos a refrescar.

—Muy bien, amigo mío, todo esto es magnífico; sois obreros inmejorables, dignos de imitación. ¡Cuánto más vale esto que la charlatanería infructífera de otros puntos, donde hasta las mezquinas quisicosas se anteponen al ideal!.....

Ahora, si me tienes en el mismo concepto de antes, deseo me expliques en qué forma está organizado vuestro grupo revolucionario, el que sostiene vuestro hebdomadario periódico comunista y produce otras obras de valiosa propaganda anárquica.

—No tengo inconveniente, no quiero me creas desconfiado o misterioso; todo ello es muy sencillo, y en pocas palabras quedará tu deseo satisfecho. En todas las secciones hay un número de anarquistas convencidos que voluntariamente se agruparon para contribuir todos a la obra redentora. Creyendo defectuoso el sistema de otras agrupaciones, dividióse ésta en secciones; encargóse una de la redacción y tiraje del periódico, manifiestos y folletos, etc., etc.; es la otra de hacienda, y corre con todo lo concerniente a este ramo, la cuestión monetaria en todos sentidos; la tercera está al tanto de la administración, ocupándose tanto de lo exterior, como del interior; ocúpase la cuarta de organizar funciones teatrales, veladas, conciertos, fiestas campestres y conferencias, todo, todo lo que tienda a propagar el ideal, y a producir recursos para las publicaciones. No se obliga a los individuos a entrar en ésta o en aquella sección, cada uno ingresa en la que más le plazca, en la que esté más en armonía con su modo de ser; de esta manera trabajan todos con más gusto, hay más iniciativas y las facultades de cada uno se desarrollan con más facilidad; la actividad de una sección estimula a las otras, y viceversa; la propaganda no cesa un momento. Reúnense las secciones cada ocho o quince días, separadamente; efectúanlo juntas, o sea el grupo, cada mes; estas reuniones son de mucha trascendencia y utilidad; de trascendencia por los acuerdos que se toman en convivencia con los demás grupos del mundo; de utilidad, porque se discuten procedimientos y modo de ser más consecuente con la idea que propagamos. Sólo me falta decirte que los «Zurriburris» no tienen cabida entre nosotros. De las demás menudencias te irás enterando a medida que te familiarices con todos nosotros.

—Gracias, Pepín, desde hoy me consideraré uno de los agrupados, si no tenéis inconveniente en aceptar los esfuerzos de un obrero del porvenir y ojalá tengan imitadores en todos los pueblos de la tierra, los agrupados de Puntoverde.

Vámonos que se acerca la hora señalada por mi burgués. Al llegar a la fonda, nos despedimos; él deseando serme útil y yo con deseos de soltar pronto el «jabón» y el «estropajo».

AMADO ABRIL.

¿Y de la Federación, qué?

De la Federación de Dependientes y Cocineros de la Habana, nada. Dos artículos publicados en este semanario con hermosa intención; dos reuniones, más o menos, de las Directivas de las tres sociedades, con más mala o mejor idea, y después nada... conjunción de verbos: yo soy, tú eres, él es, nosotros somos, y, al fin de todo, quien pierde no es uno solo que somos todos.

Las pasiones al momento se desataron, llenas de furor, de rencor, de odio; ¡pobres de espíritu los que tal han hecho!

«Ellos quieren federarse para mejorar a costa de nosotros; estos otros son unos in... comparables compañeros que ain nosotros no van a ninguna parte; los otros son tres o cuatro que todo lo agitan, todo lo hacen y al fin de cuentas, no hacen nada»; palabras éstas que todos los días se declaman se oían en todas partes.

Y los que ésto dicen, los que ésto hablan son los que nunca hacen nada, los que todo lo interrumpen, los que todo lo estorban, los que todo lo impiden, los que tienen por cerebro una esponja; son, en fin, los de siempre, los... que se dicen «buenos».

Porque partió la idea de la Federación de una sociedad, que, según dicen, no es de artistas, desde un principio se le miró con recelo, con desconfianza. «Había que estar en guardia con ella», se decía; por éste hecho no se podían llevar adelante los trabajos.

¿Quiénes son esos?

¿Quién les dió personalidad?

¿Quién les autorizó para igualarse a nosotros —artistas—a nosotros—jefes. ¡Nadie!, se contestaban ellos mismos después que a ellos mismos se lo preguntaban.

Los dependientes de cafés considéranse explotados: por éste hecho se constituyeron en Sociedad, lucharon y luchan por su emancipación, por su mejoramiento económico, por su personalidad social.

Artistas, no son los dependientes de cafés. Aristócratas de la clase media, aspirantes a

propietarios, a dueños y condueños; servidores de la autocracia de gobernantes y políticos, de burgueses, de vagos, straidos por el ambiente del medio en que viven, comen, trabajan, vegetan, menguan su personalidad; sí, a esos sirven los primeros, pero también lo hacen los segundos y los terceros. De manera que somos artistas del vicio, lo sostenemos y lo afianzamos.

Los primeros defiéndense a sí, a sus compañeros de infortunio, a sus hermanos de trabajo, de explotación y de miseria.

Combaten a su amigo el patrono; al que los explota, al que les esquilma, al que tienen por amo, por capataz, al que les niega el derecho de hombres.

Los artistas defienden al patrono, en la casa, en la calle, en donde quiera que se encuentren; cuidan con sin igual esmero, mejor que si fuesen de ellos, las casas de sus patronos y las cosas que éstos ponen en sus manos, y hay de aquel colega que les hable mal del que les da el pan! Colgarlo es poco.

He ahí el enemigo de los patronos es enemigo de estos últimos.

En la ayuda está la muestra.

¿A qué seguir?

Los primeros combaten al enemigo; los segundos y los terceros defienden a sus patronos, a los que explotan y combaten a los primeros, a sus hermanos, a los que comen ellos son explotados; y los combaten porque son rebeldes, porque son hombres y no vacilan en sacrificarse por todos.

Véase, pues, bien claro por qué no se hizo la Federación.

Es un sarcasmo esto, pero no importa; el caso es engañarnos a nosotros mismos; vivir con la sociedad dentro de su medio; imitar todas sus cosas; llamarnos civilizados, progresistas, instruídos y conscientes; ser hombres, o «cosas», a la moderna.

Los artistas de ninguna manera deben considerarse obreros ni explotados; ya lo dijo un director de la lotería nacional.

Y yo veo sin embargo, después de lo que se dijo y dirá, que los artistas trabajan como obreros, como los dependientes de cafés, muchos horas, catorce y quince; son maltratados, despreciados, con ser artistas y todo; son explotados y trabajan para sus patronos, percibiendo irrisorios sueldos y en lugares que el trabajo del arte se dedican son oscuros, sucios, sin ventilación, de pequeñas dimensiones y constantemente despiden pestilentes emanaciones que matan, que envenenan a los que a esa clase de arte se dedican.

Así es la vida dentro de esta civilización, dentro de este progreso donde estas dos clases viven.

Entre tanto los artistas no se consideren explotados obreros; en tanto no se bajen del peldaño en que por su inconsciencia se han subido y del altar que se han creado, nunca serán más que ceros de la unidad social, cantidades no efectivas, sí nominales.

Encaminense por la verdadera ruta de la emancipación proletaria, de la reivindicación de los esclavos: explotados contra patronos.

Key West, Tampa, Cienfuegos y Sagua la Grande dan la pauta a los que sin saber ser papas, quieren ser más papistas que el romano.

GUSTAVO GONZÁLEZ.

HERMOSA LABOR OBRERA

Guerra a la carne

Las últimas ediciones de los semanarios locales aparecieron rebosantes de material de campaña. Ahora se lucha contra los carniceros y es con esa lucha como se marcha en pos de la salud, ya que infinidad de sabios médicos y de químicos bien conocidos han probado que la degeneración orgánica y limitación o reducción de la vida depende principalmente y en gran manera de las carnes que se ingieren como alimento.

Aunque no es este precisamente el punto móvil de la cuestión que ha dado margen a la lucha entablada, lo muy cierto es que, por motivo del encarecimiento de la carne, que ese es el móvil provocador, incitador de esta lucha, el pueblo adquirió en fuentes de la ciencia alimentaria estudios y acabadas conclusiones que determinaron más de centenares de abstenciones en emplear la carne de otros animales para alimento humano, cosa demostrada insalubre, nociva y atentatoria a la salud y a la vida.

Además, las enseñanzas en esta cuestión muévenme a aprovecharlas para utilizarlas en estas líneas, con el deliberado propósito de divulgarlas.

***

Anualmente, los industriales tienen por costumbre en Tampa obsequiar a su clientela en el «pascual» período cristiano que aun, desgraciadamente, es celebrado por los trabajadores.

Debido a ese período de descanso orgiástico, indigestador que se inició desde hace ya la llamada Buena, también las manufacturas tabacaleras acostumbran a paralizar su elaboración, y este año, hasta después de las Pascuas, debido a los balances que las mismas manufacturas ejecutan y también en espera y tramitación del pase de una ley por la que se garantiza como legítimo Habano el tabaco elaborado en Tampa.

Cuando los carniceros se dieron cuenta de que todo este período habían y debían de fiar al pueblo consumidor, durante el cual no habían de cobrar lo que deseaban; cuando se percataron los carniceros que eso no rendiría muchas ganancias; cuando pensaron en que no ganaban bastante expendiendo la carne a un alto precio, sin que se pudieran alegar ningún encarecimiento producido en el matadero; cuando aquilataron que estaban rutinariamente obligados a corresponder con el pueblo obrero que les enriquecía, regalándole algunas miserias pilitras, hurdieron una trama, que ha servido para demostrar su propia incapacidad mental, su ruindad de sentimientos, ya que la pretensión no podía ser más mezquina, cual era la de negar a su clientela la práctica de una costumbre que en muy poca cosa podía, momentáneamente, afectar sus ganancias, ya que todo el año venían equilibrándole de la manera y forma más despiadada que darse puede.

Concibieron, pues, una doble trama: negarse a fiar, a regalar nada, y, lo que es más peor, se unían para aumentar el precio de la carne.

No deseo hacerme interminable en esta información, por eso no intercalo por segunda vez en esta correspondencia la hoja impresa con que, hipócritamente, informaban al público de que iban a cerrar sus establecimientos puesto que debían defenderse contra el aumento de la carne que se les hacía. No intercalo esa hoja porque ya ha visto en estas columnas la luz pública en una pasada correspondencia. Pero como todo fué un ardid muy concebido y peor jugado, el pueblo obrero, este mismo pueblo que sin protestar hace dejado explotar de manera brutal y descarada, siempre por los más villanos industriales o que tal se han llamado, esta vez le vió las orejas a la liebre y pónese en acecho para cazaria.

En vez de hacer lo que siempre: entretenerse en ahondar sus distancias, las distancias que separan a sus componentes, siempre por menos motivos, por futilezas, en unos, se estrechó para librar una campaña contra los desalmados carniceros, negándose a utilizar como alimento la carne que enferma, las carne que degenera, la carne que transmite enfermedades orgánicas, la carne que es causa generatriz de pasiones, fomentadora de odios y armadora de brazos que sin ella nunca hubiesen sido ejecutores de crímenes.

Para dirigir el movimiento fué elegido un Comité compuesto por conocidos trabajadores, por luchadores obreros, el que, entre otros, ha dado a conocer este documento, de que se han ocupado muy extensamente «El Industrial» y «El Internacional», semanarios obreros locales que sostienen con teón perenne la agitación en favor de una huelga general.

Ahí está el manifiesto:

"AL PUEBLO TRABAJADOR DE TAMPA

«Compañeros.

«Como todo el pueblo trabajador de esta ciudad ya sabe, dos grandiosas asambleas al aire libre han sido celebradas con el fin de tomar una determinación en contra de la abusiva subida de la carne, nombrándose un Comité en estas mismas asambleas para que hiciera cumplir sus acuerdos, y con pienos poderes para apelar al último extremo, que es la huelga de tabaqueros, a fin de que por esta vez no se salgan con la suya los explotadores sin conciencia de este pueblo bastante esquilmado ya.

«Los acuerdos de estas asambleas fueron bastante concretos; se acordó «hacer la huelga de la carne a todos los expendedores de este artículo que no lo sirvan al razonable precio de QUINCE centavos», y como ya dejamos anotado, emplear todos los recursos para que la carne no sea comprada a tal precio por los trabajadores de la localidad.

Y el pueblo trabajador de Tampa, componente de aquellas asambleas, o por los que por tal o cual circunstancia no pudieron asistir, harán cumplir extrictamente estos acuerdos porque sabe que si ahora tolera pacientemente esta subida en el precio de la carne, luego tendrá que tolerarlas, no ya tan solo en el mismo artículo, sino que también en la leche, en el pan y en otros artículos tan necesarios como éste, sabiendo que si no toma medidas tendentes a cortar el mal, ahora que es tiempo, luego se le hará la vida completamente insoportable, viéndose obligados a presenciar en sus mismos hogares tristes cuadros de desolación y miseria.

«Y los trabajadores de Tampa harán que estos acuerdos se cumplan, pues ellos palpan la triste realidad; ellos saben que hace algún tiempo (no muy lejano) los salarios que se percibían en los talleres de tabaquerías (principal industria de la ciudad) eran mucho más crecidos que los que hoy se perciben y todos los artículos de primera necesidad estaban más baratos; y si a pesar de que transcurre el tiempo merma el jornal y se acentúa la carestía de la vida, ¿qué nos resta hacer?, no permitir que esto continúe, pues hay que hacer que la vida se abarate de cualquier manera; ya a esta lucha se apresta el explotad opueblo de Tampa en estos momentos. ¡Tal vez la desmedida ambición de los dueños de carnicerías sea beneficio por esta vez!

«El Comité Popular nombrado, está compuesto de hombres avezados en las luchas y nuevos en ellas, todos hombres dispuestos a hacer cuanl sacrificios necesarios sean para obtener el triunfo, siempre que los trabajadores les presten su apoyo y decidida cooperación.

«Declárese la «Huelga de la Carne» pero de una manera verdad; que los obreros no la coman en los restaurants ni los dueños de éstos (a pesar de que este movimiento les beneficia) la sigan comprando, y que los casados no lleven a sus hogares un pedazo de carne a más precio de 15 centavos.

«Trabajadores: preparáos a luchar contra todos los agiotistas de esta ciudad, pues apelaremos a todos los medios para derrotarlos.

«Fraternalmente,

«EL COMITE POPULAR.

«Tampa, 16 Enero 1914.»

Y la labor propuesta ha sido diariamente factaleciida, a tal extremo que en las actuales circunstancias, a juzgar por la opinión que prevalece, se juzga inevitable una huelga de protesta contra la carestía de la carne, ya que los carniceros se resisten a continuar el expendio al precio de 15 centavos libra.

De cualquier manera que sea, esta campaña beneficiará a los obreros y perjudicará a los sanguijuelas carniceros, pues el consumo de ese mal y antinatural alimento disminuirá forzosamente.

La misma competencia atenuará la dureza de los corazones empedernidos.

Véase lo que más tarde ha hecho circular el Comité Popular, noticia que no tiene desperdicio:

"A los trabajadores de Tampa

«Compañeros: El señor S. Monteolone, dueño de la carnicería situada en el número 1819 de la 9a Avenida (frente a la panadería «La Joven Francesa»), ha tenido una entrevista con este Comité la noche del 17 del presente, anunciándonos el reconocimiento de la huelga; lo que hacemos público para general conocimiento de los trabajadores.

«LISTA DE PRECIOS DE ESTA CARNICERIA

«Carne de puerco, libra, a 15 c.
«Id, de pecho, libra, a 8 c.
«Res de primera, libra, a 15 c.
«Ternera libra, a 15 c.
Hígado, libra, a 10 c.
Pescuezo, libra, a 10 c.
Costillas, libra, a 15 c.
Carnero, libra, a 15 c.

«Hacemos advertir a nuestros compañeros, que todas las demás carnicerías de la ciudad están en huelga, no debiendo (si queréis que en el día de mañana no se nos trate peor que el gato al ratón) comer carne a bajo ningún concepto hasta que los carniceros no reconozcan nuestras peticiones. Si alguno de ellos os dice que se puso al habla con el Comité y que tuvo un arreglo, no lo creáis hasta que éste no lo de a conocer por medio de un manifiesto. Si os dice que él da la carne más barata que otro alguno no se la compréis tampoco. En necesario que venga a donde nosotros estamos, para garantía del pueblo; porque palabras son palabras, y las palabras se las lleva el viento. ¡Viva la huelga!

«Fraternalmente vuestro,

«EL COMITE POPULAR.

«Tampa, enero 19 de 1914.»

Yo espero poder referir en sucesivas correspondencias a los lectores de EL DEPENDIENTE noticias importantes de este movimiento que a diario se agiganta y constituye una viva esperanza para quienes representaron hasta hoy la verdadera víctima de situaciones y logreros que se han padecido y padecen en esta Tampa desventurada de expoliadores y víctimas.

J. PIEDRA.

Tampa, enero 31-1914.

Acusando recibo

ASOCIACION MUTUALISTA
CENTRO DE DEPENDIENTES

3º INDEPENDENCIA 33
ORIZABA, VER.

Tenemos la honra de participar a Vd., que en sesión ordinaria del día 21 del pasado se verificó la elección de la Nueva Mesa Directiva, que regirá los destinos de nuestra Sociedad, durante el año de 1914, resultando electos los socios siguientes:

Presidente: Alfonso J. Alavez; Vicepresidente: Demetrio Rodríguez; Secretario: Carlos Lozoyo; Prosecretario: Gabriel Zavaleta; Contador: Guillermo Jara; Vicecontador: Basilio Lozano; Tesorero: Antonio Martínez; Vicetesorero: Miguel Cueto Muñoz. Primer vocal: Herminio Arocárena; Segundo vocal: José Macías; Tercer vocal: Pablo Guerrero; Cuarto vocal: Francisco Domínguez. Suplentes: Ricoberto González, Fernando Revelo, Miguel Pedroza, Vicente Correa.

Los que tomaron posesión de sus respectivos cargos el día 11 de los corrientes.

Nos honramos participándolo así a esa Presidencia, para que por su digno conducto llegue a conocimiento de esa respetable Sociedad, reiterándole una vez más nuestra atenta consideración y respeto, deseándole mutualismo y progreso.

Presidente, L. BELTRAN. Secretario, L. ROSETE. Orizaba, enero 1º de 1914.

Queda complacido el "Centro de Dependientes", en nombre del cual saludamos fraternalmente a las sociedades y obreros de Cuba, Key West, Tampa, Puerto Rico y Estados Unidos de Norte América y México.

Saludo que, a la vez, unimos el nuestro propio, el que consagramos también para el mismo "Centro de Dependientes".

SOCIEDAD
UNIÓN
DE COCINEROS Y DEPENDIENTES
DE RESTAURANTS, FONDAS
Y CAFÉS

Cienfuegos 28 de enero de 1914.

Compañero Director de EL DEPENDIENTE,
Salud.

Tengo el gusto de comunicar a Vd. que en el día de la fecha, ha tomado posesión la nueva Directiva que ha de regir los destinos de esta Unión durante el año en curso, y entre otros particulares, acordó, por unanimidad. en primer término, saludar a todas las sociedades obreras y prensa que, de algún modo se encuentran ligados por los vínculos de la confraternidad más estrechos y la consideración y aprecio más distinguidas.

De Vd. atentamente,

El Presidente,
J. LAMELO.

DIRECTIVA

Presidente, José Lamelo.
Vice, Francisco Rodríguez.
Secretario, Camilo Martínez.
Vice, Francisco Almayor.
Tesorero, Elías Menéndez.
Vice, Joaquín Vega.

VOCALES:

Manuel Rodiño, Marcial Oracena, Julián Rodríguez, Manuel Balboa, Antonio Mariño, Manuel Escalada, Paulino Menéndez, Manuel Fernández, José Martínez, Marcelino García.

SUPLENTES:

Manuel Dago, Primo García, José María Rodríguez, Julián Rodríguez, Rafael Sarosa.

Queremos manifestar a los electos, particularmente al presidente y secretario, compañeros José Lamelo y Camilo Martínez, amigos particularmente nuestros, que EL DEPENDIENTE pone a disposición de la Sociedad que van a dirigir y administrar, sus columnas; confiados los compañeros que en él escriben en que sabrán y querrán sumarse a la obra que a través del planeta se viene realizando por los obreros internacionales.

Si no desean caer en la más enervante de las posiciones, con solo conservar fortalecido el entusiasmo que da calor y hace pensar al cerebro, para aportar iniciativas fructíferas, una firme voluntad puede proporcionarles los triunfos que anhelan por su mejoramiento y por los de la clase en general, sumándose siempre a todo lo socialmente moderno, a todo lo societario más progresivo, y, más que nada, a la emancipación integral humana.

Salud, pues, queridos hermanos y jadelante! siempre.

Que una armonía y sinceridad a toda prueba rija y prevalezca en todas vuestras decisiones, es nuestra formal y primera petición.

Ateneo Obrero

A los componentes de esta agrupación se les ruega asistan a la sesión que tendrá efecto el domingo 14 de febrero a las dos de la tarde en la casa de la calle de Amistad número 20, para tratar asuntos relacionados con la proyectada excursión de propaganda sindicalista, organizadora de los trabajadores.

Deseamos hacer presente que seguimos cargados de originales, de tal modo que no podemos seguir complaciendo a quienes nos remiten sus colaboraciones. Como no podemos dar muy seguido seis páginas, de ahí que nos veamos precisados a renunciar a servir a todos.

DESDE CUBA

Meses ha que en Cuba, especialmente en la Habana, un grupo de denodados compañeros viene agitando la opinión en el sentido de realizar la organización de aquellos trabajadores.

El caso de Vázquez-Estévez primero, y la jornada de las 10 horas después, así como actos aislados por la isla y las viles y brutales salvajadas cometidas por las autoridades de distintas partes de aquella tierra, hacen que el proletariado cubano vaya despertando del mortal letargo, que durante tantos años le ha sujetado al movimiento político de la isla, y comienza a darse cuenta de que su puesto está en la lucha económica: la única que a los productores interesa.

Las condiciones de los trabajadores allí requieren hacer un gran esfuerzo por su parte si es que quieren levantarse a la altura de los de otras partes del mundo.

A pesar de tratarse de un pueblo nuevo en las lides políticas; a pesar de la gran miseria que existe en todas las clases insolventes y la necesidad de agitar, la verdad es que más bien ha parecido que allí reinase el bienestar que la inconformidad.

Desde la hermosa y triunfante lucha de la moneda, con el aplanamiento y destrucción de caras ilusiones, en jornadas subsecuentes, pareció que en Cuba todo espíritu de rebeldía había cesado.

Pero ahora comienza, y la juventud que integra el grupo "Ateneo Obrero", intenta realizar, y sin duda lo logrará, la empresa magna de formar una Confederación del Trabajo, que abarca todas las artes, oficios menesteres de la nación.

La obra es laudable, y el espíritu, según nos informan en cartas particulares, es magnífico.

La juventud entusiasta, nueva en su mayoría en la lucha, que integra el "Ateneo Obrero", ha de tener a su lado elementos valiosos del obrerismo y recursos suficientes para la magna empresa.

Aunqué en la emigración, aunque bajo el pabellón del tío Sam, desde Tampa mucho se puede ayudar a esos compañeros. Recordando solamente cuánta importancia no tenía una lucha en nuestra industria, por ejemplo, si contásemos con los trabajadores de Cuba organizados en esa Confederación del Trabajo.

Los lazos de solidaridad se estrechan cada día más y más entre los hombres. Cuba, en primer lugar, no nos puede ser indiferente, ya que todo lo que allí ocurre nos afecta directamente en nuestras condiciones económicas.

El estado de desorganización allí reinante es quizás una de las muchas imposibilidades en nuestras campañas regeneradoras, ya que de allí procede la gran mayoría de los que en nuestra industria trabajan.

El hacer por la organización de Cuba es hacer por la organización de Tampa; ya que la una complementa a la otra.

Ahora, demos la palabra a los compañeros del "Ateneo Obrero", que nos dicen lo siguiente en el manifiesto a continuación:

CIRCULAR

Compañeros de "El Internacional":

Hartos ya de soportar los efectos derivados del caos económico a que estamos sometidos, persuadidos hasta lo más hondo de nuestro ser de que la liberación obrera obra ha de ser de nosotros mismos; hastiados de la repugnante farsa que nos causa la desenfrenada explotación que la clase patronal descaradamente con la clase obrera ejercita, hemos resuelto recurrir a los entusiastas luchadores, para estrechamente unidos, lograr una estrecha afinidad en deseos y aspiraciones respecto a la solución que ha de dársele a esta penosa situación a que sólo nosotros—los más y los menores—vivimos sometidos y de la que soportamos todos los rigores.

Pero como mientras no desaparece la voluntad, se conserva la esperanza, de ahí que hayamos estimado visto los medios que explícitos, como son, y con energía, lograremos, sino extirpar de raíz el mal—que hoy lo vemos prematuro—al menos podremos contenerlo, limitándole la distancia al capitalismo absorvente, a esa bon que persigue la sepultación del productor en las concavidades de la tierra o en los antros de la fábrica y del taller, donde le explota y consume, donde le enferma y le degenera y le mata.

El sindicalismo revolucionario puede atenuar, puede contener con mano firme, heróica, poderosa, esa avalancha degenerante y mortal, que ya nos pesa como enormes losa de plomo y que amenaza sepultarnos para siempre. El sindicalismo revolucionario es capaz de inspirar, de alimentar, de vigorizar al caído explotado, que, tendido en las torturosas veredas de la inconsciencia sufre con estoicismo cobarde, católico, místico, los torturadores efectos del malestar ambiente.

En Cuba, como en muchas partes, quizás más que en otros pueblos, siéntese la necesidad del ejercicio de una fuerza propia, ejercitada por el pueblo obrero, y esta fuerza no podrá ejercitarse si el proletariado cubano, entretanto que no sean aprovechadas las corrientes que circulan de uno a otro extremo de la isla; corrientes que, por falta de previsión y de propaganda, no logrará orientar a nuestros hermanos hacia un fin determinado.

La obra necesaria a seguir nos la hemos propuesto los que componemos esta institución, pero no lograríamos realizarla debidamente si todas y cada una de las instituciones no se arriman a la iniciada empresa, si todos y cada uno de los trabajadores no se aprestan a secundarnos.

La empresa es tan sumamente importante que a ninguno que esté interesado en la solución del problema de la miseria que se padece, se le escapará su alcance.

Una excursión de propaganda oral y organizadora, conforme al método sindical, es nuestro proyecto; proyecto que invertirá su preparación y acometimiento algunos meses, ya que para su realización necesitase un acopio de recursos que dé la suma de $1.000.

La suma parecerá exhorbitante, pero si se tiene en cuenta el tiempo que se debe emplear para rendir la excursión—cerca de cuatro meses o más, entre pasajes, salarios y demás—tres compañeros no podrán gastar menos de una cantidad de $1.000. Pues la excursión se proyecta doble: a la ida y a la vuelta.

Con sólo propagar no se logrará el objeto deseado ni el proletariado cubano, de la miseria que lo circunda y hace infelis, desgraciado, hambriento; organización, después de la propaganda, será el necesario remedio para levantar la personalidad de los trabajadores sindicalistas en Cuba, metodizada y descentralizada conforme convenga al proletariado de esta región.

Creación de sindicatos locales dentro de las federaciones comarcales o provinciales, fortalecerán la decisión de sus miembros; sindicatos agrícolas y federaciones provinciales crearán el sólido organismo Confederación General del Trabajo, que vendrá a coronar la obra de la excursión y de los excursionistas, los que, más que oradores y conferencistas, serán organizadores expertos y activos, bien conocedores del terreno y buenos investigadores de los trabajadores.

Para sobrellevar esta empresa hemos concebido que el fondo puede reunirse, si es que cada sociedad se suscribe mensualmente con una cantidad y si los compañeros, por separado, y lo mismo los grupos, talleres, fábricas y demás lugares donde haya obreros, realizan colectas voluntarias periódicamente, celebran funciones teatrales, venta de libros, folletos, retratos y cuanto al alcance de cada cual pueda sugerir su cerebro.

Nosotros estamos prestos a levantar el espíritu obrero; nosotros contamos con fuerzas para perseverar en que Cuba, en plazo corto, cuente con una potente organización obrera; lo que hace falta, imperiosamente, es que los trabajadores no se muestren sordos a nuestras iniciativas y solicitudes, todas ellas convergentes a fortalecer la personalidad proletaria, rebelde, del obrero cubano.

En espera de vuestra contestación, aceptando la iniciativa grande que os presentamos, quedan fraternalmente vuestros,

EMILIO PITA, Tesorero.
HILARIO ALONSO, Secretario.

Habana 19 de enero de 1914.

(De "El Internacional" de Tampa).

Inauguración del Ateneo Obrero

(CONCLUSION)

Los errores de la Teología Romana comprobados prácticamente

El Dios de los católicos no hizo el mundo como aseguran los padres de la Iglesia Romana, porque si lo hubiera hecho, tal vez habría conocido su obra; desconocía las Américas y la Oceanía, porque no las divulgó a los que se llaman sus ministros.

El hombre no puede ser creado por Dios, y principalmente los de las Américas y de la Oceanía, porque desconoció la tierra y los hombres.

La palabra Dios, según su sentido mismo, quiere decir una cosa perfecta, y si Dios hubiera sido perfecto no hubiera hecho al hombre imperfecto y a la mujer también. La ciencia ha venido a comprobar que la raza humana se ha ido perfeccionando.

Cuando Dios «hizo» al hombre tal como dicen los católicos, no estaba en su cabal juicio, porque hizo al hombre de barro; cuando lo hubo hecho le quitó una costilla para hacer la mujer. Al quitar la costilla al hombre demostró que no estaba en pleno conocimiento de lo que hacía, porque si el hombre no necesitaba la costilla no debía habersela puesto, porque es perder tiempo en ponerla y en quitarla, y entonces el vacío no sé como lo arregló para llenarlo, no teniendo más material. Siendo así, el hombre quedó incompleto; como había poco material, de la costilla hizo a la mujer; el primero quedó imperfecto y el segundo por falta de material quedó raquítico, porque le faltó mucho para hacerlo perfecto. Su equivocación la ha tenido que pagar toda su descendencia.

Qué desgracia!

Si Dios hubiera estado atento a lo que hacía, siendo una obra de tanta importancia, habría hecho más material y habría dejado la obra completa.

El catolicismo también dice que Dios hizo al hombre a su semejanza y la misma religión nos asegura que Dios es espíritu y el hombre materia.

¡Qué aberración!

Si Dios es espíritu y no tiene cuerpo, tampoco debe tener cabeza, ni pies, ni manos, y si no tenía manos ¿de qué manera pudo fabricar al hombre y a la mujer?

¡Todo una contradicción!

La Iglesia Católica dice que Dios inventó el rayo para castigar a los hombres malos; si los hombres son malos será porque él no los «hizo» buenos, pero sucedió que el rayo no respetó al que lo creó.

En la iglesia de San Pedro de Vilamajor (España) un rayo destrozó el sagrario haciendo añicos al pobre Dios que estaba dentro.

Viendo los padres de la iglesia Católica que el rayo se había desbordado tanto que ni respetaba al Dios que lo creó y que sus intereses peligraban, se determinaron a poner pararrayos en las iglesias para salvarlas, reconociendo que un Dios era impotente para eso, sin reparar que el autor del pararrayos, Franklin, es un condenado por los católicos por hereje.

¡Pobre Dios, que ha de ser amparado por la obra de su contrincante!

José Padrós, cura que fué de San Antonio de Vilamajor, dijo en la tribuna de la Iglesia: «Como hijos de la iglesia Católica Apostólica y Romana habéis de hacer todo lo que ella manda, sin meditaren lo que ella diga, si puede ser o no verdad, porque si se medita bien no creeríais nada porque todo parece una mentira.

Otro día dijo en el mismo lugar, que si había de asegurar que hay Dios no lo haría, porque lo había llamado muchas veces y nunca le había contestado ni se dejaba ver nunca.

Por fin, a eso del Dios de los católicos, como al de las demás religiones, la ciencia les anuló sus poderes y sus quimeras.

El sabio que presidió el Congreso internacional de todas las religiones, después de haber averiguado las relaciones de los unos y de los otros delegados para defender su Dios y su religión, no hubo uno que no asegurara que el suyo era el verda dero y todos los demás falsos. Y el presidente, vistas las declaraciones de unos y otros, dijo: la diversidad de muchos demuestra la falsedad de todos.

Jesucristo

Mucho se ha hablado de él y de tanto que se ha dicho casi hemos quedado en la obscuridad; dudando de todo. Los católicos han hecho de Jesucristo un negocio para vivir desahogadamente, explotando al ignorante que trabaja.

Los protestantes también, los de alta categoría, han procurado en nombre de Jesucristo enriquecerse.

Los cismáticos ignorantes, que también son cristianos, pagan para mantener a los sabios.

Los espiritistas también tienen su credo y creencia en Jesucristo, la que explotan.

Los librepensadores de hoy también son cristianos una gran parte; en nombre de Jesucristo combaten las sectas religiosas.

Los republicanos dicen que Jesucristo era republicano y por eso son devotos de él.

También una parte de los socialistas quiere que Jesucristo haya sido socialista.

Hay anarquistas que también dicen que Je-

sucristo era anarquista comunista. Y que él pagó contra los reyes, contra los sacerdotes de todas las sectas religiosas, contra todo poder absurdo y explotación del hombre por el hombre, proclamando la igualdad de condiciones. Si fuera así y que haya muerto en defensa de un ideal tan grande, se le debía tener en gran consideración, pero no se puede hacer porque aun no se ha probado que el tal personaje haya existido en ninguna época.

Por lo tanto, el Sindicalismo Revolucionario, sin cristos ni religiones, es el que ha de preparar a los hombres para hacerlos conscientes por la ilustración. Para lograr la implantación de una nueva sociedad justa, equitativa e igualitaria, para formar de la humanidad una sola familia, basta con saber que todos descendemos de la Naturaleza. Trabajar todos en comun, según sus fuerzas, para consumir según sus necesidades, ese es el ideal.

¡Trabajadores, sin distinción de razas ni colores: como un solo hombre debéis cooperar para dar calor y vida a este Centro de educación e ilustración, al Ateneo Obrero, para que de él salgan hombres conscientes conocedores del camino que sin guías ni pastores pueda emprender la marcha hasta la meta.

El fin que persigue el Ateneo es el de unificar a todos los obreros de Cuba, para que mañana, unidos con los demás Sindicatos del mundo, transformen la sociedad mediante el ejercicio de la huelga general universal.

JOSÉ PUJAL.

Declaración de independencia del proletariado de Colombia

El manifiesto del camarada Tomás Cerón Camargo al pueblo colombiano ha de haber producido efectos sorprendentes en aquel país. Los industriales y obreros colombianos convocaron una asamblea para discutirlo, la que tuvo su verificativo en noviembre del año próximo pasado en la ciudad de Bogotá, y se espera que de ahí salga el Partido Abolicionista, que, a semejanza del Partido Liberal Mexicano, luchará por la libertad económica del proletariado colombiano.

La miseria porque atraviesan los obreros colombianos es terrible. Por lo mismo, comprenderán nuestros lectores cuán desigual va a ser la lucha en aquel país, dado que el clero cuenta con millones de pesos y con la ayuda de los políticos, los capitalistas y las plumas de muchísimos escritores a salario. Sin embargo, Cerón Camargo y otros de su talla no miden distancias ni omitirán esfuerzo ninguno para llegar al fin que se proponen: el triunfo de la Causa de Tierra y Libertad en Colombia.

A continuación publicamos copia del proyecto de declaración de Independencia que está circulando en estos días entre los gremios obreros de Colombia para que lo firmen los representantes proletarios que debieron haber concurrido a la convención de noviembre en Bogotá, capital de la República:

Nosotros, los representantes de los trabajadores, de los proletarios, de los desesperados, de los desheredados y de los oprimidos colombianos, reunidos en Asamblea, declaramos que ha llegado el momento de creer que Bolívar juzgó un fracaso cuando dijo: HE ARADO EN EL MAR, rompiendo las cadenas con que, en nombre de Dios y de la ley, nos oprime el sistema político que rige en Colombia, y constituir una sociedad moderna basada en la igualdad de oportunidades que la ley natural ha decretado para la humanidad, y exponemos, a continuación las causas que nos mueven a hacer esta declaración de Independencia y Libertad.

Sostenemos como verdades incontrovertibles: que todos los hombres nacen iguales en derechos, entre el de existir, ser libres y felices; que el trabajo combinado con la tierra, de que el trabajador tiene derecho a percibir el producto total de su trabajo; que la tierra de un país pertenece, proindiviso, a todos los habitantes del país; que los vicios de la sociedad colombiana son debidos a la mala organización económica; que nadie tiene derecho para imponer gravámenes ni limitaciones sobre la existencia, la libertad y la felicidad de individuos que no han nacido; que nadie tiene derecho para poseer sin trabajar, ni de sustraer los bienes comunes para su provecho particular; que nadie tiene derecho de desperdiciar las fuerzas comunes o las energías nacionales en su propio provecho; que el principal llamado de autoridad es destructor de las verdades enumeradas; que el pueblo de Colombia tiene el derecho de abolir todo sistema que destruya los derechos de sus individuos y de dar una nueva y justa organización a la sociedad para la protección de los derechos de sus individuos; que el sistema imperante en Colombia ha renunciado a la soberanía de la nación y entronizado el poder de un extranjero; que en estas circunstancias el pueblo de Colombia tiene el derecho de reivindicar, absolutamente, su soberanía y el deber de destruir todas las causas de despotismo e inseguridad.

Declaramos, además, que la paciencia del pueblo de Colombia está agotada y que nos vemos precisados a denunciar ante el mundo los hechos que nos impelen a declararnos en antagonismo públicamente con el sistema autoritario y despótico que nos gobierna.

Las actuales leyes y Constitución de Colombia solo protegen a la clase capitalista y han destruido la oportunidad que los pobres deben tener para alimentarse y vivir con decencia.

El gobierno ha declarado un trato con un italiano, en virtud del cual y contra el querer de la misma Constitución, crea en Colombia una clase privilegiada, de enemigos de la humanidad, holgazanes, parásitos, engañadores, oscurantistas y destructores de nuestra dignidad y soberanía.

Ha hecho de la República de Colombia un estado vasallo del Obispo de Roma. Ha rehusado hacer reformar la Constitución y las leyes en favor de todos los colombianos, sin excepción.

Ha rehusado crear medios de trabajo y subsistencia para los colombianos. Ha colocado las oficinas públicas en manos de hombres absolutamente incompetentes, tiranos e incapaces de comprender la justicia y su aplicación.

Ha permitido la usurpación del pueblo colombiano en favor de una clase de parásitos, la cual colecta tributos con el nombre de diezmos, primicias, dineros de San Pedro, etc., con pretensiones falsas de salvación o condenación eternas; ha establecido Cortes con el nombre de Curias, para perseguir y hacer infelices a los colombianos que aman la libertad y profesan creencias y doctrinas de amor en contraposición con la iglesia romana, sin que el Estado se atreva a proteger los derechos de esos ciudadanos.

Ha rehusado a nuestra juventud educación conveniente y nos ha privado del beneficio civilizador de la lectura.

Está poniendo las utilidades públicas en manos de extranjeros, cuando pueden ser administradas por el pueblo colombiano sin necesidad de ellos.

Ha robado al pueblo de Colombia un porción de su riqueza, consistente en el 90 del valor del papel moneda, que ha sido reducido y del que existe en circulación, y continúa el atentado por medio de la Junta de Conversión al recoger el oro sin haber antes tomado precauciones para evitar la depreciación de la plata a causa de las organizaciones agiotistas.

Ha omitido juzgar y sentenciar a todos los criminales responsables del tesoro público.

Ha mantenido un ejército permanente, numeroso e inútil para la defensa de la nación, pero listo para perpetuar la tiranía, derramar nuestra sangre, asesinarnos y consumir nuestra sustancia, con la categoría de clase parasitaria.

Ha descuidado tomar las medidas de seguridad que Colombia necesita para protegerse de la invasión extranjera con motivo de la apertura del Canal de Panamá. Ha descuidado el arreglo de asuntos internacionales que envuelven el porvenir del país. Ha permitido la invasión del país por el ejército del Vaticano, para colectar tributos ilegales e injustos, el cual está llevando acabo además, la ruina moral, intelectual y económica de los colombianos.

Es el gobierno y solo el gobierno, fundado en el principio de autoridad y sostenido por el ejército negro del Vaticano, el único responsable de todos los crímenes que en nombre de Dios y de la ley se cometen en Colombia y del atraso y degradación de nuestro pueblo.

Por última vez denunciamos ante los colombianos y ante el mundo todas las opresiones y todas las injusticias del autocrático sistema del gobierno colombiano y la culpable incompetencia de todos sus oficiales, y pedimos también, por última vez, enfática, categórica e inmediatamente, todas las medidas necesarias para abolir lo que no sea justo.

Por tanto, nosotros, los representantes de los trabajadores, de los proletarios, de los desesperados, de los desheredados y de los oprimidos, que son la gran mayoría del pueblo colombiano, reunidos en asamblea, afirmamos la justicia de nuestras quejas y la rectitud de nuestros propósitos al formularlas, y en nombre del buen pueblo colombiano proclamamos solemnemente la Independencia de Colombia y absolvemos al pueblo de todo vasallaje contraído en cualquier forma con el Obispo de Roma u otro extranjero, y declaramos que el pueblo de Colombia tiene derecho exclusivo de obrar con plenos poderes para abolir el presente estado de cosas.

Para el sostenimiento de esta declaración de Independencia empeñamos mutuamente nuestras vidas, nuestras pertenencias y nuestro honor.

En la ciudad de Bogotá, Colombia,

TOMAS CERON CAMARGO.

¿Qué es un ideal?

¿Qué es un ideal?, me pregunta una estimada amiga.

¡Qué pregunta más transcendental, lector querido!

Un ideal es una aspiración que alienta a todas las almas nobles, un anhelo de perfección que palpita en nuestros corazones. Todos los pueblos tienen un ideal, y en aras de su conquista luchan.

En un ideal se encierra todo lo grande, todo lo que no muere, todo lo que no se falsea. Un ideal es el águila de la libertad, el dragón invencible del Progreso, el ala esplendorosa de la verdad y de la justicia; la luz que aparece en medio de las tinieblas; el águila de la paz y de la concordia que un día dirá a los humanos: "Amaos los unos a los otros; sois hermanos y la felicidad será sobre la tierra".

Un ideal es el porvenir; un ave de preciosos colores, que vuela en todos los cerebros enamorados del *más allá*, de un mañana mejor.

Soñadores se llama a los artistas y a los poetas, porque aman y cantan un ideal.

¿Y qué es un ideal, sino todo lo digno de amor y respeto en la vida y que la humanidad no ha conquistado aún?...

Un ideal es como una bandera redentora; los corazones sin ceros lo aman, las almas grandes caen con orgullo luchando por su triunfo...

¡Oh, cara amiga! Un ideal es toda la vida.

Su límite es infinito. Mientras existan hombres y almas con temple de águilas, el ideal seguirá su marcha, siempre conquistando, siempre hacia el *más allá*...

***

Los idealistas no son visionarios, son luchadores; cada uno de sus gritos es una verdad que surge, y que triunfará.

El ideal es la religión de la sabiduría.

***

Cuando pensamos en el ideal y luchamos por él, nos olvidamos hasta de la muerte. Será acaso porque ésta es solo un accidente de la vida, pero el caso es, que pensando en el ideal la vida es como un florilogio de canciones eternas.

Un ideal es lo que no muere, es el anhelo de perfeccionamiento y humanitarismo que sentimos en nuestros corazones, heridos rudamente por esta vida de rasgos perversos, por esta vida que no hemos podido humanizar todavía...

¿Tú no sientes estos anhelos, querida amiga?

Si los sientes ¿por qué preguntas lo qué es un ideal?

Sirvan estos renglones de contestación y no seas otra vez tan cándida en tus preguntas...

F. DOMINGUEZ PEREZ.

Siguen las injusticias de Almagro

Véase el caso de los dependientes ocurrido el 17 del pasado mes ante el despótico juez correccional de la 1ª Sección. Para no molestar mucho a los lectores solo me voy a concretar a darles a conocer el caso que nos ocupa.

Daba la casualidad de soltar mi trabajo el día 15 a las doce del día. Robando tiempo al descanso me determiné a pasar un momento de lectura en la "Unión de Dependientes de Cafés", a la cual pertenezco; donde me enteré que se encontraban en huelga mis hermanos de infortunio, los dependientes de almacenes, y ya que con tal motivo no les permitían andar por las calles de la ciudad los *squirols* policiacos comprados por los burgueses.

Teniendo necesidad de recuperar una tribuna que había sido llevada para celebrar un mitin en la plazoleta de San Francisco, el que no se llevó a efecto a consecuencia del agua que cayó de los astros a la hora señalada. Yo, explotado como ellos, me brindé para ir a buscarla, sin la cual, al llegar al mencionado lugar, nos encontramos; investigando su paradero nos pudimos enterar que la habían destruido los burgueses, de la que no quedaba más que un pedazo de género en el que se anunciaba el acto, que decía así: "¡Viva la huelga"! "¡Triunfó la huelga!" Con tal motivo nos retiramos, subiendo por la calle de Obrapía; al llegar a la esquina de San Ignacio hallé a mi amigo de algún día, E. Martínez, vigilante de policía, número 112, que me preguntó qué era lo que llevaba en la mano y al informarle lo ya referido me tomó la bandera o sea el paño que queda mencionado, desenvolviéndolo y acusándome de que iba en manifestación, sin previo permiso. Me condujo a la Estación y ya en ella levantó el oficial de carpeta un acta a su antojo, demostrando que todos los que visten uniforme son sicarios del tirano; acusándome de igual manera ante el inhumano juez Almagro, el que me multó al pago de cinco pesos, los que aboné porque me gusta la libertad, por la cual lucho y estoy dispuesto a conseguiría aun sabiendo que pierdo la vida.

Pero sepa el inicuo juez, que condenó a un hombre, pero nunca a una idea, porque él es muy pigmeo para poder destruirla y ella es muy grande, muy fuerte y arrolladora para ser apreciada por hombres sin conciencia.

Vean en qué se fundó el juez Almagro para condenarme; me dijo: "Usted se encuentra entre los dependientes de cafés, entre los tipógrafos, entre los dependientes de almacenes, en todas partes se encuentra usted; pues para que no se encuentre más, cinco pesos; usted vive de ellos."

Se me ocurre pensar que aquí cabe perfectamente aquello de "el ladrón cree que todos son de su condición".

MANUEL SUAREZ.

Solamente las circunstancias nos impiden insertar muchos trabajos que no tratan asuntos de actualidad, para darle preferencia a aquellos que los tratan o que, por lo menos la tienen a nuestro juicio. Bien quisiéramos que cuantos a nosotros se dirigen salieran satisfechos y servidos, pero como el reducido espacio del periódico nos lo impide, de ahí que supliquemos un poco de atención.

Se nos interpreta y comprende

La Moza 1 de febrero de 1914.

Estimados compañeros: Tengo hace días en mi poder vuestra atenta, que aun no he podido contestar por falta de tiempo, como os pasa a vosotros. Los motivos expuestos no me extrañan ni me pasan desapercibidos, el tiempo lo consagráis a esa labor diaria y fecunda en frutos para ese mañana que se vislumbra en el horizonte del derecho libre e igualitario, plantando un jalón más en esa vía libre y expedita con que quieren detener y entorpecer los vagos de oficio, declarados en huelga constante y permanente; la lucha por la vida y disfrute de las comodidades es un deber de cuantos nos sentimos hombres defenderlo, haciendo por arrancar y sacar a la ignorancia esclava de esa mentirosa, de esa falsa costumbre imperante por tantos siglos de opresión y tiranía, que pesa como piedra sobre los débiles cerebros embrionarios de nuestras muchedumbres anhelantes de justicia y libertad.

Que cada uno aprenda a ser amo y criado de sí mismo, no admitiendo ni tolerando nunca a otro intruso que le quiera convertir en criado o esclavo suyo; ¡abajo con los amos y criados!; ¡entiérrense para siempre la esclavitud y la servidumbre del hombre y del animal, nuestro próximo hermano!; si hay algunos que admiten ser sirvientes o criados de sus verdugos, exíjaseles un peso por cada quince minutos o un luis por hora de trabajo hecho a los demás; al que no le gusten o agraden estas o parecidas proposiciones, que se haga él su trabajo; si no puede hacerlo que lo parta un rayo.

El trabajo no se puede cotizar como mercancía o dinero, está fuera de esas reglas o trabas que los sabichosos supieron imponer a los ignorantes, olvidando esos miserables lo que pide un médico por una visita hecha a un enfermo, cuya enfermedad no la cura, pero la cobra; el obrero o trabajador empieza y acaba un trabajo; al hacer entrega de él recibe en pago una pitanza que no le alcanza para matar el hambre; el hombre obrero hizo y entregó su trabajo concluído, no se puede apreciar su valor y se le fija un mínimo; en cambio el médico no admite avaluación; su trabajo es un engaño, un robo; se le llama para curar una dolencia, no la cura o más bien la agrava, si no lo despacha para el cuarto de las papas podridas, sin dejar de cobrar lo que a él le plazca, por haber enfermado y después matado con la pócima que le recetó con que cría curarle sus males, lo envía a santa Figolina, salvados, a las alimañas; si se exige responsabilidad por su homicidio, presenta su salvo-conducto expedido en una Universidad Nacional de Medicina, que le autoriza para el asesinato; no hay gobierno ni pueblo que lleve a ese criminal a la guasima.

Me he hecho demasiado molesto rohándoos un poco de tiempo con la lectura de estas mal escritas páginas.

Salud y fraternidad universal, vuestro y de la causa solidaria emancipadora,

MANUEL CAMPOS.

CON MUCHO GUSTO

Sr. Director de EL DEPENDIENTE,
Salud.

Querido compañero y amigo:

La presente tiene por objeto manifestarle que la «Agrupación de Cultura Obrera», como EL DEPENDIENTE es muy leído y muy de nuestro agrado, vería con gusto diera cabida en sus columnas a las siguientes líneas:

Primero: reconociendo la suma importancia que tiene la organización obrera, para la creación de conciencia en la masa trabajadora, así como para la reunión de fuerza con la que conquistar el reconocimiento de su personalidad, victoria, sin duda alguna, con la cual también conquistará su emancipación más completa.

Desearíamos hiciera constar nuestra más fraternal felicitación para los dependientes de cafés, por el acierto y gusto con que supieron organizar las fiestas inolvidables celebradas el 22 y 23 del corriente en el segundo aniversario de su fundación.

¡Ojalá los demás gremios y grupos de Cuba los imitaran!

Mi saludo fraternal, y queda de Vd. atentamente, por el Grupo editor de «Cultura Obrera»,

VICENTE FERRER.

Habana 25 de enero de 1914.

Pro-imprenta

Key West 22 de enero de 1914.

Compañero Administrador de EL DEPENDIENTE:

Adjúntole unas mal trazadas líneas en apoyo de la idea apuntada por el Grupo "El Despertar" de Tampa, para la adquisición de imprenta propia para nuestro vocero en la prensa.

Adjúntole también un giro, aunque insignificante, como grano de arena para contribuir al montón que forzosamente se formará con la cooperación de todos.

Mi idea la explanaré más en lo sucesivo, a medida que mi pobre imaginación la vaya creando.

De usted afectuosamente,

J. J. OSNOLA.

(N. de la R.).—Por algo siempre hay que empezar, y ese algo, esta vez son $5.00 americanos que nuestro Corresponsal en Key West, de su peculio particular, para el fomento de la suscripción Pro-imprenta, nos envía, de cuya noticia queremos por estas líneas informar a nuestros sacrificados y abnegados compañeros que forman el Grupo "El Despertar", sostenedor de EL DEPENDIENTE en Tampa.

LOS TRABAJADORES DEL MAR

Lamentos de un pueblo

En mis manos cae un periódico de España; por curiosidad lo abro y leo, pero ¿qué es lo que uno puede leer en esa prensa liberal-burguesa de España? Lo de siempre: acciones de guerra en Melilla, desolación en las llanuras de Castilla, lamentos de un pueblo que emigra; éstas son las novedades extraordinarias que nos trae la prensa española. En el periódico que tengo a la vista, me llama la atención un pequeño artículo que lleva por título: "Contra la guerra del Rif". Yo, enemigo siempre de las guerras, leo el artículo. El contenido de él es sumamente transcendental. Se propone la Agrupación Socialista de Santander secundar la campaña iniciada por el Comité Nacional de su partido, y tratar que en la Unión Republicano-Socialista, partido radical y las juventudes que integran esos partidos políticos, sean puestos unos pliegos en blanco para que en ellos pongan sus firmas en contra la guerra todos aquellos que deseen el restablecimiento de la paz.

Hermosa empresa la que se propone llevar a efecto el partido socialista español, si esas firmas, al llegar a Palacio, fueran repasadas por los ministros y se dieran en ellas cuenta de las pobres madres, padres, esposas e hijos que con mano dolorida y triste han puesto su firma en esos pliegos en contra de la guerra; pero pasarán como han pasado todos los actos del pueblo español, inadvertidos para esa plebe gubernamental, para esa canalla que ve desangrarse sus hijos por defender al capital de una empresa minera. Es tan poco el dolor para ellos como tan poca la atención que ponen ante los clamores unánimes de un pueblo honrado y trabajador que reclama paz.

¡Maldita guerra que tantos millones, tantas y tantas vidas están costando a esta desventurada nación! ¡Maldita guerra!

Esos pliegos se llenarán de firmas por mujeres y hombres que son enemigos de esa campaña y de esos sanos imperialistas, de todos esos falsos gobernantes que no les conmueve la desolación ni la ruina en que está sumida aquella tierra hermosa que solo ansía libertad y paz para ser próspera y rica la familia que lo puebla.

Doquiera uno tienda la vista en esa prensa española no ve más que episodios llamados gloriosos, de guerra; aún como si de por sí no fueran bastante dolorosos, los imprimen en grandes letras de molde de gruesos caracteres, creyéndose que en esos rasgos va el consuelo para la madre y el padre desventurados que han perdido y perderán sus hijos en aras de la barbarie moderna, en aras de la ambición desmedida del feroz capitalismo.

¿Con qué alegría leerá un episodio de esos un padre que tiene su hijo en aquellos ensangrentados campos?

¿Qué consuelo será para él leer una de esas acciones «victoriosas» que tanto ensalzan los diarios burgueses?

Lo primero que hará será recordarse de aquel hijo suyo, de quel pedazo de sus entrañas que se lo llevaron de su lado, de su casa; que se lo arrancaron entre sollozos, suspiros y lágrimas de sus queridas madres; tendrá para él un recuerdo lastimero, junto con una lágrima de sangre de sus ojos, y tendrá una maldición vengativa para esa patria en que él creó ni mucha, ni pensó jamás en el engrandecimiento de ella; él pensará en el salario escaso que obtiene para su subsistencia diaria y la de los suyos; pensará en esas luchas sociales que son su engrandecimiento y el de los suyos, que al igual que él, son trabajadores explotados, que no creen ni en patria ni en patriotismo, puesto que nuestra patria es el mundo; como que el trabajo es universal, nuestra patria es el universo: nuestra es la tierra; todo es nuestro, todo es del obrero, del sacrificado obrero que lo hace todo, lo construye todo, todo lo fabrica: el obrero produce porque trabaja; quienes le engañan, acumulan capitales producto del sudor de otros, y esos otros son los que después de arrancar sus hijos, le destruyen su hogar, le gobiernan a su capricho, y, por último, le aniquilan y destruyen después de haberle agotado sus fuerzas, enriquecido con su sudor y comerciado con su existencia.

¡Patria! ¿Esa es la patria? ¡No, no y no!

Causa verdadero dolor pasar la vista por un diario español o por una revista española; esas revistas dedican numerosas fotografías dando detalles de lo carniceros y sangrientos que son aquellos combates donde el soldado español, ese joven militar no piensa más que en agradables y tristes recuerdos de seres y cosas queridas. ¡Cuántas veces se olvidará de aquella tierra regada, empapada con sangre y se entregará al dulce y melodioso recuerdo de su hermana o de su madre, de su aldea y de sus amigos; cuántas veces no maldecirá la patria, al ver el sacrificio de tanta sangre en aras de sangrienta y fratricida guerra!

¡Cuántas.....cuántas veces pensará en sí y en sus compañeros de infortunio, jóvenes tiernos como él y renegará hasta de su misma existencia al aparecer en su mente el recuerdo y el por qué está allí, el por qué han sido llevados a aquellos campos, como manadas de carneros al matadero!

¡Oh! ¡Serán tantos y tantos los que se dan cuenta de ésto! ¡Serán tantos los que saben que ellos no están allí por el decoro ni la honra nacional! ¡Serán tantos los que se dan cuenta que solo están allí por satisfacer las ambiciones de esos sindicatos mineros burgueses, los cuales constituyen la más insolente plutocracia! Afortunadamente el obrero español sale del letargo en que lo tuvieron sumido aquellos tiempos de Torquemada y los últimos de Maura y La Cierva (autores de la muerte de aquel ejemplar apóstol, de aquel fecundo y mártir pedagogo

que se llamó Ferrer); no es éste el siglo en que se gobierna con sables y bayonetas, no, ya la civilización va lentamente abriendo paso al proletariado universal.

Ahora vosotros, los falsos, cínicos gobernantes, tenéis que darle libertad al pueblo, porque la libertad reclama; tenéis que poner atención á sus choques de solidaridad, muy clara, como es el agua de la fuente, pura y clara; ya no hay amenazas que nos arredren ni bayonetas que nos atemoricen; ahora solo hay Unión y Libertad para el pueblo, que libertad necesita y paz anhela.

A esos gobernantes, ¿no les conmueven esos mitines obreros en contra de la guerra? ¿No se les desgarra el corazón en presencia de centenares de mujeres y niños que van en manifestación por calles y plazas interesando paz?

No; seguro estoy que a sus corazones empedernidos no llegan los lamentos y el dolor de esas lloronas madres; a ellos nada les duele, y como nada sienten, es poco, muy poco el empeño que ponen para darle solución a esa maldita guerra.

Ellos sentirían el dolor, si en lugar de tener un hijo en la Academia, lo tuvieran en aquel territorio africano, de soldado; ellos sentirían el llanto, si en lugar de pasear en automóviles, pasearan a pie por las calles de Marruecos, descalzos y sin ropas; ellos sentirían la desgracia, si en lugar de sentarse en las mesas a comer ricos manjares, tuvieran que ingerir el rancho que la patria, ¡oh la patria!, reserva a sus defensores, hombres sin patrimonio, desheredados, hambrientos, miserables; si sintieran esa falta de los hijos, de los hermanos; esa ausencia de cariño, esa falta de pan, de abrigo, de hogar, en fin, de todo, entonces sí oirían las protestas de nuestros compañeros y de nuestros hermanos, que si están allá, en aquellas sierras africanas, no es por el amor a la patria, no es por el orgullo que a los tontos puede producir el uso de un uniforme, no; no es por eso; es porque les obligan, porque los llevaron de su propio hogar; por eso es por lo que está allí el sacrificado soldado español; habrá, sí, no lo dudo, muchos imbéciles carneros, que se han prestado voluntariamente a ir allí a ser carne de cañón, pero hay más, muchos más que saben el por qué allí están defendiendo aquel territorio, que ellos saben bien que es un sangriento sueño, como dije antes: un sueño imperialista.

¡Pobre juventud española! Para tí, juventud altiva y consciente, tengo yo un recuerdo siempre, siempre cariñoso, y una mano rebelde para ayudarte a desasirte de las garras de esa plebe gubernamental y clerical.

Y si son precisas las firmas de estos millares de trabajadores que estamos aquí, lejos de nuestros hogares, en América, sintiendo también mucho el riesgo que corre la vida de los hermanos que guerrean en el Riff y pensando siempre en ellos, con verdadero amor, con verdadero cariño y dolor; si precisas son nuestras firmas, que vengan pliegos, muchos pliegos en blanco, que aquí hay muchos obreros que desean también devolver a aquellos nuestros hogares desolados la tranquilidad y la tranquilizadora paz al país.

Acabe de una vez y para siempre esa maldita, esa estéril guerra que aniquila a multitud de hermanos nuestros, de una manera lenta, horrorosa, cruel, insidiosa y pertinaz; acabe de una vez y para siempre.

Paz, paz para el pueblo que protesta de la iniquidad y de la guerra.

PAZIURCO.

UNION DE DEPENDIENTES DE CAFES

¡POR QUE HABLAMOS!

Se nos ha pretendido seducir con un decreto en el mes de octubre, para matarnos ahora con otro que reforma a aquél. El gobierno juega con los obreros de manera tal que nadie se atrevería a imitarle aun tratándose de niños. La Comisión de Asuntos Sociales ha cercenado de un solo golpe la ley del Cierre de puertas a las seis de la tarde, en venganza porque no hemos querido prestarnos a servir a su presidente de *agentes y agitadores electorales.*

Cansados ya de servir de mofa a los que nos explotan, a los políticos y gobernantes, alzamos nuestra voz de protesta para decir al pueblo la verdad de todo, para exponer al productor las mentiras y sarcucias de los que son sus directores, para demostrarles que, aunque estamos vestidos de «lana» no somos «carneros» ni nos dejamos trasquilar; para hacerles ver que no se nos engaña de la manera que pretenden, ni nos seducen las ofertas, ni las palabras, ni cosa que se parezca.

Lo que temíamos salió: lo que esperábamos ha llegado, y en estos momentos de aparente calma, cuando todo se presenta bonachón, dócil, magnánimo, democrático; cuando los gobernantes, «modos y satisfechos, prodigándose a «descansar» de las tareas legislativas durante las cuales han derramado a manos llenas los beneficios concedidos a los expoliadores, hacendados, burgueses y aristócratas:

Nosotros, los desagradecidos, los intransigentes, los no satisfechos, los que pagamos con ingratitudes los favores que nos dispensan los que gobiernan, desde estos momentos de «calma» y «tranquilidad» nos erigimos, como lo que somos: varones, para decir la verdad a este pueblo, a gobernantes y a todo el que trate de negarnos el derecho a la vida, que como humanos tenemos, que como productores, no solo la carta fundamental porque se rige este Estado nos concede, sino por derecho material y por la vida misma del hombre; nos lanzamos a la lucha para conquistar lo que es nuestro y nos pertenece, para desencaretar a los que están con careta engañando a los esclavos.

Se hizo y se quiere hacer aparecer al gobierno como defensor de los que trabajan y producen, y nada hay más negativo de ello que las pruebas que a continuación emitiremos:

Creóse la Comisión de Asuntos Sociales para proteger al pueblo trabajador, por medio de leyes sociales que mejorasen un tanto su precaria vida de productor, y esta Comisión flamante de catedráticos, explotadores, politiquillos sin partido y ex-obreros, su primer trabajo ejecutado fué, nadie se asombre, masacrar una ley que beneficiaba, de cumplirse, al obrero dependiente de café.

¿Te acuerdas, pueblo y obrero, del decreto de 9 de octubre del próximo pasado año que regulaba la jornada de diez horas en los cafés, restaurants, etc., etc.?

Pues bien; ese decreto no fué hecho por magnanimidad de los gobernantes ni cosa parecida, se hizo porque en la forma en que se hallaba redactado el reglamento ejecutor y regulador y anulador de la Ley del Cierre se atropellaba la Constitución, según ha declarado el señor Fiscal del Tribunal Supremo.

Nosotros, al empezar la campaña de las diez horas sabíamos todo ésto, así como sabemos que por lo dicho nada tenemos que agradecer a nadie, y como quiera que al no querer nosotros demostrar nuestra gratitud mediante la celebración de actos públicos en honor del que redactó el decreto aludido, del señor F. Carrera Jústiz, entonces perseguidor-conquistador de la Secretaría del Trabajo y hoy Presidente de la Comisión de Asuntos Sociales y «leader» del Partido Nacional Obrero Radical Progresista, en venganza porque no hemos querido servir de juguete en sus pretensiones, porque no le hemos servido de instrumento de su ambición como lo hicieron otros; porque no fuimos su juguete para alcanzar lo que deseaba, cosa que han hecho otras colectividades obreras, y porque, en fin, no consentimos que nos dirigiera, mandara, gobernara, etc., etc., influyó en la Comisión de Asuntos Sociales para que ésta solicitase del gobierno, de acuerdo con los industriales explotadores del «Centro de Cafés», la reforma del decreto de referencia aboliendo el libro-registro, única garantía de que en los cafés se trabajase no más que diez horas.

He ahí al gobierno, quitando hoy lo que dió ayer; he ahí a los farsantes, a los falsarios, a los encaretados con la democracia puesta de montera.

Ved, pues, trabajadores, productores, obreros, pueblo en general, la obra de los judas, la obra de los vendidos, la obra de los miserables; mirad de una vez, para qué es la Comisión de Asuntos Sociales, para qué son los gobernantes; fía en ellos y no hagas nada; echate a dormir, que es lo que ellos quieren.

La Comisión de Asuntos Sociales dió lo que tenía que dar, respondiendo para lo que fué creada.

Pensábamos en ésto y sucedió. La Comisión de Asuntos Sociales, en venganza porque la tiempo hemos descubierto para lo qué se constituía, hechó por tierra la aspiración de todo un pueblo, la satisfacción de una aspiración nuestra; cúpole a ella el deber de encadenar a los esclavos que salían de las mazmorras en que se hallaban encerrados; cúpole a ella el derecho de cercenar la libertad que ansiamos; cúpole a ella, de acuerdo con los explotadores, con los que chupan nuestra sangre, el derecho de anular una sublime aspiración humana, la libertad, la que todos los seres llevan en sus recónditas entrañas, la que, por instinto, como principio vital, la materia unida y animada, los cuerpos que se mueven y agitan, luchan, trabajan y se afanan por conquistarla.

Y esa Comisión dió su primer aborto respondiendo al fin para que fué formada.

Y el gobierno, con esa actitud asumida, con ese proceder, con esa falta de rectitud en sus deliberaciones, con esa informalidad, provoca, insulta, atropella, incita a los individuos a quesalgan de sus casillas y pongan por montera, cual hacen ellos, la carta fundamental porque se rige este Estado Republicano Democrático con todas sus leyes.

Cuatrocientos cafés de la Habana, de los quinientos treinta y cinco a cuarenta que hay, no trabajan las diez horas; en ellos, como antes, se trabajan diecisiés, diecisiete y dieciocho horas diarias. Sus empleados, como antes son tratados y mucho peor considerados. ¿Para qué entonces ha servido el decreto? Para horrarse unos cuantos, para favorecer al doctor F. Carrera Jústiz con la presidencia de la Comisión, para favorecer al secretario particular de éste, presidente del Partido Nacional Obrero Radical Progresista; para favorecer a los íntimos del señor Secretario de Justicia. Para éstos fué el decreto de las diez horas con el cual comerciaron; para los dependientes, nada. Cansados estamos de denunciar casas en que se infringe esta ley y lo mismo a sus propietarios, a los que violan lo legislado, a las autoridades, a los gobernantes, a los encargados de hacerla cumplir, y todos sin hacer caso de las denuncias, ni de nosotros, ni de nadie. Por triplicado hemos hecho las denuncias, y... como si cantáramos, como si no fuésemos nadie, y hasta se nos amenaza porque tal cosa hacemos.

En nombre del señor Secretario de Agricultura, el Director de Comercio e Industria nos ha mandado comunicaciones con párrafos como éste:

«Le hacemos conocer las medidas que esta Secretaría se propone adoptar para evitar la repetición de estos casos»; los de las denuncias para que no denunciemos más.

¿Tenemos o no razón para protestar del gobierno, para quejarnos de la Comisión de Asuntos Sociales?

Los inspectores que para el cumplimiento de esta ley han sido nombrados, descubrieron un gran filón. Llegan a los establecimientos, se dirigen a los propietarios y les preguntan: «¿Aquí se trabajan las diez horas?», y como los cogen infraganti, como las diez horas allí no se cumplen, con dos o tres centenes, allí paz y en el bolsillo oro; así quedan arregladas las cosas.

Ante estos hechos consumados y que se consuman diariamente; ante estas circunstancias, nosotros—los dependientes de cafés—jóvenes animosos, decididos, sin arredrarnos nada, sin temor a nadie, confiando en nuestras propias fuerzas, nos levantamos con altivez y emprendemos la lucha que ha de conducirnos a lo que deseamos, a nuestra capacitación para desenmascarar a los nuevos expendedores de democracia, a los mesías que residen entre reptiles.

Con la lógica expondremos la verdad al pueblo; diremos lo qué es el gobierno, lo qué son las autoridades, lo qué es la Comisión de Asuntos Sociales, desencaretándolo todo; haremos que nuestra voz se oiga en todas partes, en el mundo entero.

Con la verdad de nuestros escritos haremos que se revolucionen las conciencias y los cerebros de los esclavos adormecidos por los cánticos de sirena de la democracia social que traen sus nuevos apóstoles a quienes nadie cree.

Compañeros dependientes, trabajadores todos comprendidos en la jornada de diez horas, el 13 de febrero, viernes, a las ocho de la noche, en el local social, Centro Obrero, Monte y Prado (altos), se celebrará una Asamblea Magna para tratar sobre lo que debemos hacer; para que la jornada máxima de diez horas sea un hecho y se cumpla en todas sus partes.

Dependientes: para que en los cafés no se trabajen más que las diez horas, necesitamos de la ayuda de todos; que vengáis a la Unión, que os asociéis, que os unáis a nosotros.

Si queremos no trabajar más que diez horas nadie nos lo impide, vástanos quererlo para conseguirlo.

Si todos nos unimos, si todos nos asociamos lo conseguiremos; todo es querer. Si queremos una cosa, nadie nos impedirá conquistarla, porque la necesitamos, porque nos corresponde de hecho y de derecho.

En la campaña que vamos a emprender o que se emprende con el presente manifiesto, solo os pedimos que os portéis como compañeros, que procedáis como hombres, uniéndoos a nosotros.

Acudamos todos a la asamblea que se ha de celebrar el 13 de febrero, a las ocho de la noche, en el local social, Centro Obrero, Monte y Prado (altos).

Por nuestra libertad luchamos contra nuestros enemigos hasta vencerlos.

¡Adelante!

¡Viva la jornada de diez horas!

¡Viva la «Unión de Dependientes de Cafés»!

Por la verdad, por la justicia, por la razón que nos asiste caminemos de pie, de frente, como los hombres.

LA DIRECTIVA.

Habana 6 de Febrero de 1914.

Otra vez en nuestro puesto

Después de la forzada ausencia nos encontramos otra vez entre los libres. Entramos al presidio con la frente levantada y salimos de él con la frente en alto diciéndoles a todos, amigos y enemigos: ¡aquí estamos!

¡Aquí estamos! Si el enemigo creyó aniquilarnos, hay que confesar que el enemigo ha fracasado. Los grillos fracturaron nuestra carne; pero nuestra voluntad está entera y hoy somos los hombres de siempre, los rebeldes tenaces, los enemigos de la injusticia.

Al reanudar nuestros trabajos enviamos nuestro cordial saludo a los oprimidos de todo el mundo y nuestro desafío a los poderosos de la tierra. Para los oprimidos traemos nuestro amor y nuestra simpatía; para los poderosos traemos la maldición y el látigo.

Por medio de estas líneas queremos hacer constar la simpatía que sentimos por todos los compañeros y compañeras que con su control bución pecuniaria o con su trabajo personas ayudaron a los compañeros Teodoro M. Gaitán, Blas Lara y Antonio de P. Araujo a sostener la publicación del periódico.

Ahora, esperamos que todos continuarán ayudando de la mejor manera posible, para que el periódico de los oprimidos pueda continuar su obra de propaganda. Las circunstancias en que hemos encontrado al periódico son verdaderamente terribles. El déficit ha ido creciendo de semana en semana y gracias a los heróicos esfuerzos de los compañeros Gaitán, Lara, Araujo, Owen, Téllez y otros pocos más, hemos encontrado con vida al querido periódico; pero creemos muy difícil que esa vida se prolongue, a menos que todos y cada uno de los amigos y simpatizadores, hombres y mujeres, hagan algunos sacrificios y se empeñen no solamente en salvar la vida de REGENERACION, sino también en que el periódico logre alcanzar por lo menos un tiro de cincuenta mil ejemplares semanarios.

Los que de veras tengan empeño en que el periódico viva, los que comprendan la necesidad de su publicación, deben hacer poderosos esfuerzos para sostenerlo. Nosotros estamos listos a sufrir el presidio o el asesinato; nosotros todo lo sacrificamos por la causa de los trabajadores y esperamos que todos los pobres, hombres y mujeres, harán el sacrificio de dedicar unos cuantos centavos o pesos, cada vez que puedan, para sostener el periódico.

Ahora, a trabajar con el mismo brío de antes... morir o vencer.

¡Tierra y Libertad!

Ricardo Flores Magón,
Librado Rivera,
Enrique Flores Magón,
Anselmo L. Figueroa.

(De «Regeneración» de Los Angeles).

Importante donativo

West Tampa, Fla., enero 26-1914.

Sr. José Cuevas, Secretario del Grupo "El Despertar",

Tampa.

Compañeros y amigos agrupados:

Enterado de vuestro propósito loable, por el manifiesto que habéis dado a luz en el último número de EL DEPENDIENTE, de la Habana, de llevar a cabo los trabajos necesarios para proporcionarle una imprenta propia a vuestro batallador periódico: EL DEPENDIENTE, de la Habana, Cuba; y siendo mi voluntad, espontáneamente sentida, el contribuir con algo para esa obra meritoria, les hago el presente de «doscientos ejemplares» de mi «Cédula de Salud.» Estas «cédulas» que ha poco fueron impresas en esta ciudad, Tampa, que se hallan puestas a la venta pública razón de 50 cts. cada una, pueden ustedes colocarlos al mismo precio (50 cts.) entre vuestros conocidos, compañeros y amigos, sino con el reclamo del valor que ellas puedan tener en sí, que ésto no es de importancia, con el reclamo de la obra meritoria y de gran trascendencia que os proponéis llevar a cabo. Podéis colocar vosotros, con un poco de empeño, «cien ejemplares» en esta ciudad, y los otros «cien ejemplares» podéis mandarlos a vuestros compañeros de Cuba—que se hallen empeñados en la misma obra—para que hagan la distribución en la misma forma entre sus conocidos, compañeros y amigos. Con esto se podrán obtener «cincuenta pesos aquí» y «cincuenta pesos allá», resultando «cien pesos ($100), que deberán ser agregados al depósito o tesoro general que el Grupo o comisión especial forme o cree con el indicado objeto de la imprenta para EL DEPENDIENTE, o a falta del Grupo o comisión especial, pueden ser recogidos y retenidos para el mismo propósito, por el cuerpo encargado de la dirección en general y del engrandecimiento constante del mencionado periódico.

Yo ruego al amigo José Cuevas, vuestro Secretario, que pase a recoger los ejemplares mencionados a mi presente domicilio.

Con los más sinceros afectos para todos, quedo de ustedes atto. S. S. y amigo,

J. ALONSO ALADRO.

(Nota del Grupo).—Agradecido este organismo al valioso e importante presente que el doctor J. Alonso Aladro, antiguo compañero, conocido entre nosotros también por «Alonsín», dispensó a este Grupo, no vacilo en darlo a conocer, para constancia pública y para satisfacción del donante; a quien quedamos justamente reconocidos y para particular información de nuestros compañeros de esta localidad, sostenedores y lectores de EL DEPENDIENTE.

Y no es solamente lo que de valor tiene y representa lo donado por el doctor Aladro lo que nos impulsa a hacer público nuestro agradecimiento, es la espontaneidad con que a la primera llamada hecha a la solidaridad concurrió este amigo de los trabajadores y también trabajador.

Ello es sin duda buen augurio para estimular a los componentes del Grupo «El Despertar», que nos hemos propuesto dotar, con la cooperación de los amantes de la total redención humana, al paladín obrero EL DEPENDIENTE de una imprenta propia en la que, a la vez que logrará estar a salvo del capricho de impresores, procuraremos que con tan importante medio aparezca con la mayor frecuencia, cosa que estamos sintiendo diariamente.

Y ya satisfecha la necesidad de hacer público este donativo de $100 pesos, tan solo me resta ofrecerme a nombre de mis compañeros y también de EL DEPENDIENTE agradecido, y quedar fraternalmente de la causa,

JOSÉ CUEVAS, Secretario.

Tampa, febrero 1-1914.

Desde Sagua

Los albañiles. Huelga parcial

Los contratistas de Sagua, en cumplimiento del compromiso por ellos firmado hace varios días han empezado o concedido a sus obreros las 8 horas.

Solo un contratista, uno de los muchos que olvidan la palabra por ellos empeñada, se ha negado a conceder lo que no ha mucho, en unión de los demás prometiera.

Los compañeros albañiles han demostrado su civismo, declarando la huelga a ese señor, velando porque ninguno de sus compañeros por ignorancia pudiera dejarse engañar o cooperaran en los maquiavélicos planes del mencionado contratista.

No obstante, y a pesar de la activa propaganda hecha por estos dignos obreros, un degenerado, solo uno, de los canallas que tanto abundan para baldón de la raza, está trabajando 9 horas, traicionando de esa forma a los que luchan por el engrandecimiento del proletariado.

¡Trabajadores!: anotad en vuestras mentes el nombre de FRANCISCO SANTANA, de ese reptil despreciable, de ese monstruo y donde quiera que le encontréis arrojadle al rostro su cobardía infame, que es lo que merecen los hombres por tan indigno proceder.

La huelga, aunque hasta hoy no reviste los caracteres de importancia, pudiera llegar a revestirlos si los albañiles de otros lugares no cooperan al triunfo de los de Sagua.

Compañeros: no lo olvidéis:

Francisco Santana debe ser despreciado por miserable, como se desprecia a los hombres viles.

Suplicamos a los periódicos obreros publiquen el nombre de este «squirol», para general conocimiento.

EL CORRESPONSAL.

Sagua 4-2-1914.

La Mundial: Unión Obrera de Cuba

Secretaría

Habana, 5 de febrero de 1914.

Compañero director de EL DEPENDIENTE:

Tengo el honor de participar a usted que en junta general efectuada el día 17 de diciembre, fueron nombrados los compañeros que en esta se expresan para regir los destinos de esta asociación durante el año de 1914.

Presidente, Santiago Conde.
Vice, Constantino Rodríguez.
Secretario, Luis Alamo.
Vice, Antonio Morales.
Tesorero, Antonio Picado.
Vice, Fermín Cruz.
Vocales: Teodoro García, Agustín Tejido, Marcelino García, Manuel Díaz, Gregorio del Amor, Manuel García.

Salud y Fraternidad,

El Presidente, *Santiago Conde.* El Secretario, *Luis Alamo.*

Nuestros deseos son de que los compañeros electos, no olvidando la significación e historia de "La Mundial" laboren por su arraigo y continuación, haciendo prevalecer entre sus miembros la sentidísima necesidad de abondar más cada día en el estudio del problema social y en el frecuente ejercicio de la acción directa, aunados por un gran sentimiento de solidaridad.

Necesaria aclaración

En el final de la suscripción voluntaria para el sostenimiento de EL DEPENDIENTE, *insertada en la pasada edición, por un salto de caja, dejó de aparecer el nombre de Aurelio Carral, del restaurant «La Comercial», con $1.00, y Francisco Lestegás, en vez de 50, apareció con 40. No obstante, la suma aparecida estaba conforme con estas cantidades.*

Solidaridad

Para los revolucionarios mexicanos, por los sucesos de Carrizo Spring, recluídos en San Antonio Texas, U. S. A.

Suma anterior..... $ 9.55
Cruces. —Antonio del Valle $1.00; Juan Sosa $1.00; Matías Palenque 80..... $ 2.80

Suma total..... $12.30

La suscripción sigue abierta y los donativos pueden ser dirigidos a José Pujal, en la Habana, San Rafael 34(altos), o a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, California.

"Regeneración"

Suscripción voluntaria para el sostenimiento de este semanario, órgano del Partido Revolucionario Liberal Mexicano.

Suma anterior..... $ 4.90
Habana.—Amado B. 25; José R. 20.. $ 0.45
Cruces.—Antonio del Valle..... $ 0.60

Suma total..... $ 5.95

Sigue abierta la suscripción y los donativos pueden ser dirigidos a José Pujal, San Rafael 34 (altos) Habana, o a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, California.